



Señor mío, Jesucristo,
Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío,
por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón haberos ofendido;
propongo firmemente nunca más pecar,
apartarme de todas las ocasiones de ofenderos,
confesarme y, cumplir la penitencia que me fuera impuesta.

Ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos,
en satisfacción de todos mis pecados, y, así como lo suplico, así confío
en vuestra bondad y misericordia infinita,
que los perdonareis, por los méritos de vuestra preciosísima sangre,
pasión y muerte, y me daréis gracia para enmendarme, y perseverar en
vuestro santo amor y servicio,
hasta el fin de mi vida.

Amén.